

EXPOSICION

De los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la Corona de España, y los medios que el Emperador de los Franceses ha puesto en obra para realizarla.

Por Don PEDRO CEVALLOS, Primer Secretario de Estado y del Despacho de S. M. C.

Fernando VII.

QUANDO la nacion ha hecho y continúa haciendo los esfuerzos mas heroicos para sacudir el yugo con que se pretendia esclavizarla, todos los buenos ciudadanos deben contribuir del modo que puedan á ilustrarla sobre las verdaderas causas que la han traído al estado actual, y á mantenerla firmemente en el noble ardor que la anima.

Manifestar á la *España* y al mundo entero los torpes medios de que se ha servido el Emperador de los Franceses para aprisionar á nuestro Rei FERNANDO VII, y avasallar á esta nacion grande y generosa, es un objeto muy digno de quien, como yo, se halla en el caso de poder hacerlo, porque las circunstancias me han colocado en situacion de ser testigo de los sucesos que han precedido á la catástrofe de *Bayona*, y me he hallado en ella. No he podido revelarlos antes por carecer de libertad, y por no haber reunido los documentos que deben acreditar mi exposicion. Faltan todavía algunos, que fue preciso quemar, por exigirlos así las arriesgadas circunstancias en que se podia temer todo; otros han desaparecido por diferentes combinaciones de estos dias aciagos; pero los que presento son suficientes para comprobar la atroz violencia que se ha hecho á nuestro amado Rei FERNANDO VII y a toda la nacion.

Aunque la conducta de la *España* con la *Francia* desde la paz de *Basilea*, parte muy interesante de su historia política en estos últimos tiempos, está íntimamente unida con los importantes acontecimientos de que vamos á ocuparnos en esta exposicion, no hai para que detenernos en recorrer por menor sus principales épocas. Bastará recordar lo que toda la nacion, la Europa entera saben, que el sistema político de la *España*, ha sido constantemente en este período conservar la amistad y mejor inteligencia con la *Francia*, y mantener á toda costa la ruinosa alianza estipulada en 1796.

Para conseguir este fin no ha habido sacrificios de ninguna especie que la *España* no haya hecho; y como la conservacion del Privado Príncipe de la Paz en el alto grado de favor que gozaba al lado del Sr. D. Carlos IV dependia en gran parte de la continuacion de este sistema, ha sido extremada la constancia, y exquisito el empeño en mantenerle. Esquadras, ejércitos, dinero, todo se sacrificaba á la Fran-

se sufría, todo se hacia para satisfacer la insaciable exigencia del gobierno Frances, sin que se pensase nunca en preservar á la nacion de las maquinaciones de un aliado que iba corriendo la Europa como conquistador.

Apenas hubo concluido el tratado de *Tilsit*, en que aparentó haberse decidido en su favor el destino del universo, quando volvió sus ojos al occidente, y resolvió la ruina del *Portugal* y de la *España*, ó lo que viene á ser lo mismo, apoderarse de esta vasta *Península*, para hacer tan felices á sus habitantes como á los de la *Italia*, *Holanda*, *Suiza* y *Confederacion del Rin*.

Ya en esta época revolvia en su mente el Emperador algunos designios funestos á la *España*, pues pensó en empezar á desarmarla, exigiendo un cuerpo respetable de nuestras tropas para emplear su valor en regiones remotas y en intereses ajenos. Lo consiguió sin trabajo, y quedó á su disposicion un lucido y escogido ejército de 16,000 hombres de todas armas.

La empresa de apoderarse de la *España* no era tan fácil como imaginaba *Napoleon*; sobre todo era necesario buscar algun pretexto para poner por obra el gigantesco y atrevido plan de avasallar una nacion amiga y aliada, que tantos sacrificios habia hecho por la *Francia*, y que el mismo Emperador habia elogiado por su fidelidad y nobleza de carácter.

Sin embargo, acostumbrado á obrar con aquella falta de delicadeza en la eleccion de los medios, que es propia de quien imagina que la conquista del mundo entero, la devastacion de la especie humana, y el furor de las armas pueden conducir á la verdadera gloria, se propuso fomentar la discordia en la Familia Real de *España* por medio de su Embaxador en esta corte.

Este, tal vez sin estar iniciado en el gran secreto de su amo, procuró seducir al Príncipe de *Asturias*, ahora nuestro Rei y Señor, y le sugirió la idea de enlazarse con una Princesa pariente del Emperador. La opresion que S. A. padecía por un conjunto de circunstancias tan lamentables como notorias, y el deseo de evitar otro enlace, á que se le quería obligar violentamente, con una Señora de la eleccion de su mayor enemigo, y repugnante por este solo respeto, le movieron á condescender con las sugestiones del Embaxador; pero con la modificacion de que se prestaria á ello siempre que fuese del agrado de sus augustos Padres, una vez que de este modo se aseguraria mas y mas la amistad y alianza entonces subsistentes entre las dos coronas. Estimulado S. A. de unas razones tan poderosas á los ojos de la política, y cediendo á las instancias del Embaxador, escribió en este concepto á S. M. I.

A pocos dias de haberse prestado nuestro amado Príncipe á escribir esta carta, aconteció la escandalosa prision de su augusta persona en el real monasterio de *San Lorenzo*, y el escandalosísimo decreto que se hizo rubricar al

vehementes indicios para creer que la mano desconocida que hizo abortar aquella supuesta conjuración, fuese algun agente Frances, con el objeto de llevar adelante el plan que *Napoleon* se habia propuesto.

Por fortuna la nacion Española estaba mui penetrada de su situacion, tenia una justa idea de la buena índole y religiosa moralidad de su *Príncipe de Asturias*, y sospechó desde luego que todo era una calumnia fraguada por el *Privado*, con tanta absurdidad como audacia, para sacrificar el único obstáculo que entonces se oponia á sus miras.

Verificada la prision del *Príncipe de Asturias*, se sabe que el Rei Padre escribió al Emperador, sin duda á sugestion del *Privado*, quejándose de la conducta del Embaxador *Beauharnois* en sus relaciones clandestinas con el *Príncipe de Asturias*, y extrañando que el Emperador no se hubiese puesto de acuerdo con S. M. en materia de tanta trascendencia entre soberanos.

Como la prision del *Príncipe de Asturias*, y sobre todo el escandalosísimo decreto fulminado contra su Real Persona, produxeron un efecto enteramente contrario al que esperaba el *Privado*, llegó este á intimidarse, y creyó conveniente retroceder, y hacerse mediador para la reconciliacion entre los Reyes Padres y el Hijo. A este efecto consta por el resumen de la causa del *Escorial*, circularado por el Consejo de orden de S. M. en 8 de Abril, que forjó unas cartas, é hizo las firmase en su prision el *Príncipe de Asturias*, las que puestas en manos de los Reyes Padres, se supuso haber enternecido su corazón. De este modo singularísimo obtuvo el inocente Príncipe su aparente libertad.

En este estado se hallaban las cosas quando llegó al real sitio de *San Lorenzo* un correo Frances portador de un tratado concluido y firmado en *Fontainebleau* el 27 de Octubre por *D. Eugenio Izquierdo*, como plenipotenciario de S. M. C. y el Mariscal *Duroc* en nombre del Emperador de los Franceses. Su contenido y el de la convencion separada son como expresan los números 10. y 20. de los *Documentos Justificativos* puestos á continuacion de este escrito.

Es muy digno de notarse que de ninguno de los pasos dados por *D. Eugenio Izquierdo* en *Paris*, como ni de su nombramiento, correspondencias, instrucciones y demas manejos se tenia la menor noticia en el ministerio de Estado de mi cargo.

El fin de este tratado fue apoderarse el Emperador á muy poca costa del reino de *Portugal*; tener un motivo plausible para introducir sus ejércitos en nuestra península con el objeto de dominarla á su tiempo; y tomarse desde luego la *Toscana*.

El *Privado* adquiria por su parte los *Algarbes* y el *Alentejo* en toda propiedad y soberania; pero estaba pendiente la contestacion del Emperador á las cartas del Rei Padre; se ignoraba absolutamente qual seria, y esto le tenia lleno de cuidado y temores.

conducto de su confidente *Izquierdo*, le lisonjaban algun tanto de que todo se compondria á medida de su deseo, aunque fuese necesaria la intervencion de algunos Millones. Pero el *Privado* y su confidente no conocian las verdaderas intenciones de los personages con quienes trataban en *Paris*. En efecto, luego que el Emperador vió comprometido al *Privado*, y desacreditados los Reyes Padres, no quiso contestar á las cartas de S. M. con la mira de tenerlos suspensos, y quizás de infundirles terror, para que proyectasen alguna fuga, aunque entonces no tenia tomadas aun todas sus medidas para aprovecharse de ella.

El *Gran Duque* escribió al *Privado* que pondria todos los medios para sostenerle; pero que el negocio era mui delicado mediando las consideraciones del extraordinario amor que se tenia en España al *Príncipe de Asturias*, y los respetos de una Princesa sobrina de la Emperatriz, y hallándose mezclado en el asunto el embaxador *Beauharnois* su pariente*.

Entonces fue quando el *Privado* empezó á conocer claramente lo mucho que decaia su crédito, y se creyó perdido faltándole el apoyo de su imaginado protector el Emperador de los Franceses. No hubo ya medio que dexase de tentar para captarse mas y mas la buena voluntad del *Gran Duque de Berg*. Expresiones, deferencias, todo se puso en obra; y para mejor conjurar la tempestad inminente, dispuso que los Reyes Padres escribiesen directamente al Emperador, pidiéndole una sobrina suya para enlazarla con el *Príncipe de Asturias*.

Entre tanto que esto sucedia aparentó el Emperador de los Franceses estar mui disgustado de los manejos de *Izquierdo*, y le apartó de su lado, para cortar de este modo la comunicacion directa, y hacerse mas impenetrable.

Verificó S. M. I. su viage á *Italia* con el aparato que toda Europa sabe, y le dió tal importancia, que debia presumirse iba á fixar el destino del universo. Pero es de sospechar que en realidad no tuvo otro objeto que llamar la atencion hácia aquella parte para alucinar á las gentes, mientras sus miras se dirigian á la invasion del *Portugal* y de la *España*.

No llegó sin embargo á tanto este artificioso disimulo que no descubriese un artículo del tratado secreto de *Fontainebleau*, arrojando de *Toscana* á la *Reina Regente* y sus hijos con el mayor apesuramiento, y despojando el palacio real y todas las caxas públicas de una corte que ignoraba el tratado, y no habia cometido felonía alguna.

Mientras el Emperador mantenía suspensa á la Europa con su viage de *Milan* y *Venecia*, tuvo á bien responder á tres cartas que le llegaban ya escritas el Rey Padre, y aseguró á S. M. no haber tenido la menor noticia de quanto le habia comunicado acerca de su hijo el *Príncipe de Asturias*, ni recibido jamas carta alguna de S. A.†. Sin embargo consentia S. M. I. en

* Todo esto consta de la correspondencia del *Privado* con el *Gran Duque*, arrancada por este de la Secretaria de Estado durante su Lugar-Tenencia.

† Cotejese esta asercion con el contenido de la carta de S. M. I. al Rei *Fernando* en que dice tener en su poder la carta del *Príncipe de Asturias* á sugestion del Emperador.

el propuesto enlace con una Princesa de su familia, sin duda con el objeto de entretener à los Reyes Padres, mientras hacia marchar hacia España, baxo pretextos aparentes, todas las tropas de que à la sazón podia disponer, y hacia esparcir estudiadamente la voz de que favorecia la causa del *Principe de Asturias*, procurando de este modo captarse la voluntad general de la nacion Española.

Sobrecogidos los Reyes Padres del terror que les inspiraba la conducta del Emperador, y aun mas sobrecogido el *Privado*, ningun obstáculo pusieron à la entrada de las tropas Francesas en la Península, antes bien dieron las órdenes mas eficaces para que fuesen recibidas y tratadas mejor que los Españolas.

El Emperador baxo pretexto de la seguridad de las mismas tropas, mandó à sus generales que de grado ó por fuerza se apoderasen de las fortalezas de *Pamplona*, *S. Sebastian*, *Figueras* y *Barcelona*, las únicas que podian ofrecer obstáculos à una invasion. En efecto fueron tomadas por sorpresa y engaño, aunque siempre afectando sentimientos de amistad y alianza, con escàndalo y desconsuelo de toda la nacion.

Dueño ya à su parecer el Emperador de toda la España, y creyendo ser ya llegado el tiempo de apresurar sus medidas, juzgó conveniente escribir una carta al Rei Padre, reconvieneudo à S. M. en tono agrio sobre no haberle renovado la peticion de una Princesa Imperial para su hijo el *Principe de Asturias*. El Rei tuvo à bien responderle que ratificaba lo mismo que habia dicho, y estaba pronto à que se verificase el enlace.

Faltaba sin duda algun paso importante para llevar el proyecto à un grado de madurez conveniente; y el Emperador, no queriendo fiarlo à la pluma, imaginó que nadie podría ser mejor instrumento que D. *Eugenio Izquierdo*, à quien tenia en Paris mui abatido y lleno de un terror que artificioosamente le habia inspirado, para que executase mejor la comision de infundirlo à los Reyes Padres y al *Privado*.

En este estado mandó el Emperador a *Izquierdo* que viniese a España; lo que este executó con precipitacion y misterio. Segun sus relaciones verbales no traia ninguna proposicion por escrito, ni debia llevarla, y tenia la orden de no detenerse mas que tres dias.

Asi fue en efecto. Llegado a *Aranjuez* le conduxo el *Privado* a la presencia de los Reyes Padres, y sus sesiones fueron tan secretas que nadie pudo penetrar el objeto de su venida.— Pero a mui poco tiempo de su partida de esta corte se empezó a descubrir la resolucion de SS. MM. de abandonar la capital y la Península, y trasladarse a *México*.

El reciente exemplar de la determinacion que habia tomado la familia reinante de *Portugal*, parecia haber llenado las miras del Emperador; y es de creer que S. M. I. se prometió igual éxito en España.

Pero era necesario no conocer el caracter Español para dexarse lisonjear de esta esperanza. Efectivamente, apenas se divulgó la noticia de que los Reyes pensaban abandonar su residencia, lo que anunciaron evidentemente muchos preparativos y disposiciones, quando

el descontento y el temor se vieron pintados con viveza en los semblantes de todas las personas de la corte y de todos los individuos de todas las clases. Esto solo bastó para que SS. MM. hiciesen desmentir la voz, y asegurasen al pueblo que no le abandonarían.

Sin embargo, era tal la desconfianza general, tanta la grandeza de los males que debian seguirse, y tales y tantos los sintomas de la resolucion de ausentarse, que todo el mundo vivia en alerta, y conocia la necesidad de impedir una medida tan llena de inconvenientes. Creció el peligro, crecieron los temores del público; y a la manera de una explosion inesperada sucedieron repentinamente los movimientos de *Aranjuez* el 17 y 19 de *Marzo*, en los que el pueblo fue conducido por una especie de instinto de su conservacion, y cuyo resultado fue la prision del *Privado*, que sin el título de Rei habia exercido, por decirlo asi, exclusivamente y por muchos años las funciones de tal.

Apenas se hubo verificado esta estrepitosa caída, quando los Reyes Padres, viéndose sin el apoyo de su *Favorito*, tomaron la inesperada y espontanea resolucion, a que estaban determinados algun tiempo habia, de abdicar su corona, como en efecto la abdicaron en su lijo heredero el *Principe de Asturias*.

Ignorante el Emperador de este repentino suceso, y no sospechando siquiera que los Españoles fuesen capaces de semejante resolucion, habia mandado al *Principe Murat* que se adelantase con su ejército hacia *Madrid*, en la suposicion de que la Familia Real estaria ya pronta en la costa para embarcarse, y que lejos de encontrar el menor obstáculo en los pueblos le recibirian todos con los brazos abiertos como a su *libertador* y *ángel tutelar*. Suponia a la nacion sumamente descontenta de su gobierno, y no concebía que solo lo estaba de los abusos y mala administracion.

Luego que supo el *Gran Duque de Berg* lo acaecido en *Aranjuez*, dispuso adelantarse con todo su ejército à ocupar la capital del Reino, con animo sin duda de aprovecharse de la ocasion, y tomar el partido que mejor conviniese para realizar por qualquier medio el plan de apoderarse de la *España*.

Entre tanto, la misteriosa obscuridad de los proyectos del Emperador, la proximidad de sus tropas, y la ignorancia en que se estaba acerca del verdadero objeto de su venida, determinaron al Rei FERNANDO VII à tomar aquellas medidas de conciliacion que parecieron à S. M. à propósito para captarse la benevolencia del Emperador. No contento con haberle dado parte de su exáltacion al trono en los términos mas amistosos y expresivos, nombró el Rei una diputacion de tres *Grandes de España* para que pasase en su Real nombre a *Bayona* a cumplimentar a S. M. I.;—y nombró asimismo otro *Grande de España* para que hiciese igual cumplimiento al *Gran Duque de Berg*, que se hallaba ya en las cercanías de *Madrid*.

Uno de los resortes que pusieron inmediatamente en uso los agentes Franceses fue asegurar al Rei, y divulgar por todas partes que S. M. I. iba à volver por momentas a esta capital.

Con este motivo se dieron las disposiciones convenientes para preparar en el palacio un alojamiento correspondiente à la dignidad de tan augusto huésped, y el Rei escribió nuevamente al Emperador quan agradable seria à S. M. conocerle personalmente, y poderle asegurar de palabra sus ardientes deseos de consolidar mas y mas la amistad y alianza que subsistian entre ambos Soberanos.

El *Gran Duque de Berg* hizo entre tanto su entrada en *Madrid* à la cabeza de sus tropas. Apenas se informó del estado de las cosas, empezó à sembrar la discordia, hablando artificialmente de la abdicacion de la corona hecha por el Rei Padre en favor de su Hijo en medio del tumulto de *Aranjuez*, é indicando que mientras el Emperador no reconociese à *FERNANDO VII*, le era imposible à él hacer ninguna gestion de reconocimiento, y se veia precisado à tratar solo con el Rei Padre.

No dexó esta especie de producir el efecto que se proponia el *Gran Duque*. Noticiosos de ella los Reyes Padres aprovecharon esta circunstancia para salvar al *Privado*, que permanecia en prision y en cuyo favor manifestó interesarse el *Principe Murat*, sin otro objeto que el de lisonjear à SS. MM, chocar con *Fernando VII*, y sembrar de nuevo la discordia entre los Padres y el Hijo.

En esta situacion de cosas hizo el nuevo Rei su entrada pública en *Madrid*, sin mas aparato ni ostentacion que el numerosísimo concurso de todo el pueblo de la corte y de la comarca, y los extremos de amor y lealtad, los vivas y aclamaciones del gozoso entusiasmo de todos sus vasallos: escena verdaderamente grande y tierna, en que se vió al joven Rei, qual Padre en medio de sus hijos, entrar en su capital como el regenerador y el ángel tutelar de la monarquía.

Testigo de esta escena el *Duque de Berg* lejos de abandonar su plan, se propuso llevarle adelante con mas empeño. El ensayo hecho con los Reyes Padres habia producido el deseado efecto; pero mientras estuviere à la vista el adorado Rei, que subia al trono con tan buenos auspicios, no era posible realizar el plan. Así fue necesario trabajar con todo esfuerzo en separar à *FERNANDO VII* de *Madrid*.

Para conseguirlo esparcia el *Gran Duque* à cada instante la noticia del arribo de un nuevo correo con los avisos de la salida del Emperador de *Paris*, y de su pronta llegada à esta corte — Primero tomó el empeño de que saliese el Sr. Infante D. *Carlos* à recibir à S. M. I, en el supuesto de que apenas habria hecho S. A. dos jornadas sin encontrarle; à lo que condescendió S. M. llevado de las mas puras y benéficas intenciones. Apenas hubo conseguido la salida del Sr. Infante, manifestó vivísimos deseos de que el Rei hiciese lo propio, y no hubo medio de que no se valiese para decidir à S. M. prometiendo que tendria este paso los resultados mas felices para el Rei y para todo el reino.

Al mismo tiempo que el *Gran Duque de Berg*, el Embaxador y todos los agentes franceses trabajaban en este sentido, maniobraban por otro lado con los Reyes Padres para arrancarles una formal protesta contra la abdicacion de la co-

rona, hecha espontáneamente en favor de su Hijo y heredero legitimo con las solemnidades acostumbradas.

Instado urgentemente el Rei para que saliese al encuentro al Emperador, luchaba S. M. entre la necesidad de tener con su aliado una condescendencia de que le prometian tan ventajosas resultas, y el deseo de no abandonar a su leal y amado pueblo en circunstancias tan criticas.

En esta espinosa situacion puedo decir de mí haber sido mi dictamen constante, como Ministro del Rei, que S. M. no saliese de su corte sino quando tuviese noticia segura de que el Emperador, dentro ya de España, se acercaba a *Madrid*; y que entonces solo fuese à muy corta distancia, para no pernoctar fuera de su corte.

S. M. sostuvo por algunos dias la resolucion de no salir de *Madrid* antes de tener avisos ciertos de que se acercaba el Emperador; y probablemente así lo habria hecho, si la llegada del *General Savary* no hubiese añadido mucho mas peso a las multiplicadas gestiones del *Gran Duque* y del Embaxador *Beauharnois*.

Anuncióse desde luego el *General Savary* como enviado del Emperador; y en calidad de tal pidió una audiencia a S. M. que le fue inmediatamente concedida. En ella manifestó que venia de parte del Emperador para cumplimentar al Rei, y saber de S. M. únicamente si sus sentimientos con respecto a la *Francia* eran conformes a los del Rei su Padre; en cuyo caso el Emperador prescindiria de todo lo ocurrido, no se mezclaria en nada de lo interior del reino, y reconoceria desde luego a S. M. por Rei de *España* y de las *Indias*.

Recibida por *Savary* una respuesta la mas satisfactoria, se produjo e términos tan lisonjeros, que no era posible desear mas, y se terminó la audiencia asegurando él por su parte que el Emperador habria ya salido de *Paris*, y estaria muy cerca de *Bayona* con direccion à *Madrid*.

Apenas se hubo despedido este emisario, empezó à hacer las gestiones mas vivas para decidir à S. M. à que saliese al encuentro al Emperador. Aseguraba que este obsequio seria muy grato y lisonjero à S. M. I, y protestó tan positiva y repetidamente que el Emperador estaba para llegar por momentos, que fue preciso dar crédito a sus palabras. Era en efecto muy difícil el sospechar siquiera que viniese determinado à engañar un General enviado de un Emperador.

El Rei cedió en fin à tantas instancias, à tan lisonjeras esperanzas y seguridades; y el amor à sus vasallos, el ardiente deseo de hacer su felicidad, poniendo fin à esta terrible crisis; triunfaron en su generoso corazon, de toda repugnancia y temor.

Llegó el dia señalado para la salida del Rei; y el *General Savary*, aparentando el mayor zelo é interes por S. M. manifestó desear el honor de acompañarle en su viage, que podria ser lo mas hasta *Burgas*, segun las noticias que decia acababa de recibir de la aproximacion del Emperador.

Se continuará